E-15 389

Carta de un individuo del interior residente en Buenos-Ayres á un amigo suyo.

Amigo mio: como desde que empezó nuestra feliz revolucion nos hemos puesto á la espectacion pública, hemos dado un derecho incontestable á todo el mundo para que juzgue libremente de nuestras operaciones, de nuestros sucesos, de nuestros pasos; y hasta de nuestras acciones y aptitudes; y como no todos tienen un mismo modo de ver y de juzgar, porque no todos pueden penetrar desde luego el motivo que pueda imperiosamente conducirnos á obrar de este ò de aquel modo, de ahi nace que lo que acá entre nosotros se ha estimado como una necesidad, aparezca á los ojos de otros, especialmente si nos observan de gran distancia, una locura.

Puntualmente acabo de ver demostrada esta verdad en el èpilogo al fin del Quaderno del Español del mes de Enero del presente año num. 35, en el que asegura que *estos Pueblos han tomado tal giro que en valde se les querria contener en su funesta carrera hasta que sus desgracias propias los desengañen*: apoyando esta verdad con el suceso del memorable 8 de Octubre del año ùltimo, en que *Buenos-Ayres con su Pueblo reunido en masa, y con la fuerza armada al frente se presenta à deponer á su Gobierno por la tercera ò quarta vez, y á establecer otro que con la misma facilidad desharà otro dia. Y esto quando Buenos-Ayres habia puesto en mejor pie que nunca sus relaciones exteriores, quando iba tomando el aspecto de un Gobierno establecido, quando habia ganado ventajas militares.*

Vea Vmd. aquí afianzada de un modo victorioso la opinion mia, de que tantas ocasiones hablamos en nuestros paseos por la Tablada, de que la historia de nuestra revolucion deberia escribirse en nuestros dias, con presencia de los sucesos, y que el sacarla de manos de los Coetaneos sería lo mismo que envolverla en la confusion, y librarla á la suerte de carcomidos manuscritos, en que el resentimiento, la pasion, ò el mal humor ponen todo de su parte, mientras la verdad, que no puede estar sujeta à crítica, queda sepultada en un eterno olvido por la distancia de los tiempos.

¿Que juicio formará el Mundo sensato de nosotros, quando en un papel tan acreditado como el del Español nos vea retratados con toda la ligereza è inquietud de un Pueblo volátil é inconstante? Una revolucion tras otra, sin mas objeto que derribar el Gobierno, y sostituir otro en su lugar, sería es verdad, el mayor de los males para un Pueblo; pues que desde entonces se habria establecido la anarquía, y desaparecido de èl hasta la sombra de justicia y orden; pero tres revoluciones combinadas, dictadas por la necesidad, afianzadas por la prudencia, y reclamadas por el deseo de asegurar y sostener la independencia y libertad á que los habitantes de la América han prodigado todo genero de voluntarios sacrificios, sino acreditan de justo y de sensato el Pueblo que las autoriza, será preciso arrancar para siempre del corazon del hombre el deseo innato á la libertad, y condenarlo à una perpetua esclavitud y servidumbre.

Sobre la necesidad de la primera, esto es, la del 25 de Mayo de 810, se ha hablado y escrito tanto, que sería abusar de su amistad, y acreditarme de pelmazo y machacon, si me propusiese nuevamente

sostenerla. La segunda de 23 de Setiembre de 811 era tan consiguiente al estado en que se hallaban los negocios de las Provincias unidas del Rio de la Plata, que los mismos Miembros que componian el Gobierno, entonces conocian la necesidad de una reforma, pues que sin coaccion ni fuerza no trepidaron confesar la imperiosa verdad, de que *el Gobierno en su actual estado. se consideraba en impotencia de continuar con la direccion de lás Provincias, cuyo régimen se les habia encargado por los Pueblos*; todo, como Vmd. sabe, consta de los papeles públicos: restame solo la tercera y última acaso, esto es, la del 8 de Octubre de 1812, no habiendo querido contar en este número la del 6 de Abrìl de 811, porque aquella, como Vmd. sabe, no fué revolucion del Pueblo, sino una sucia intriga de algunos individuos del Gobierno, que quisieron arrojar de su seno, y del de la sociedad, algunos buenos patriotas que deseaban con calor la libertad del pais, y enfrenar el despotismo, que se habia empezado à desplegar sin miramiento.

Vmd. se acuerda muy bien del deplorable estado, en que se hallaba nuestro exército auxîliador en los confines de las Provincias de abaxo por este tiempo siempre lamentable; Vmd. recordará que combinando la escasa fuerza que habia dexado el Gobierno de Buenos-Ayres en manos de su General primero, y la conducta que éste observó para aniquilarla, con las que tenia el enemigo, concluyamos que èste avanzaria hasta apoderarse de la Ciudad de Santa Fe, y poniendo en incomunicacion nuestro exército de la Banda Oriental con el reducido de la Capital por medio de la fuerza de mar que estableceria Montevideo en el Rio Paraná, quedabamos sin recurso, y con la única desesperada esperanza de dar una accion campal, si querian admitirla los enemigos, con nuestras últimas reducidas fuerzas.

En semejante estado de cosas llega la inesperada noticia del buen suceso de nuestras armas en la Ciudad del Tucuman contra las agresoras del desnaturalizado Goyeneche; respíra el Pueblo del profundisimo letargo en que le tenia constituido su Gobierno; abre los ojos; conoce el inminente riesgo de que le habia librado la intrepidèz y esfuerzo de su memorable General Belgrano, y de sus tropas patrioticas; sabe que 300 inexpertos reclutas con el auxîlio de los vecinos decididos de los Pueblos han paralizado, y aun vencido la fuerza de 3∞ soldados veteranos, y conoce entonces todo el inminente peligro y riesgo á que lo habia puesto su Gobierno, quando haciendo salir de la Capital mas de 3∞ hombres disciplinados y aguerridos á empezar el sitio de Montevideo, contra el torrente de la opinion juiciosa de la Junta de Guerra que se convocó á este efecto dentro de la Fortaleza, sin auxîlios bastantes para comenzarlo, abandonó la principal defensa de los Pueblos de las Provincias de abaxo, no al capricho de la suerte, que de ningun modo habia entrado en sus depravados calculos, sino al puro arbitrio y discrecion de las triunfantes armas enemigas. Conoce entonces todo el fondo de la malicia de dos de sus protervos gobernantes, yá quando en su semblante mira retratada la desesperacion y encono contra las victorias conseguidas en Tucuman, yá quando sabe que uno de los tres Miembros del Gobierno habia opinado por el pronto auxîlio al exército auxîliador en la Ciudad de Jujuy, y que se le habia negado por los otros dos, el ùnico recurso de salvar su opinion y su conducta por la inscripcion de su voto en el libro de los acuerdos, y ya

por último quando entiende que se habia desaprobado la conducta del General Belgrano en esperar al enemigo, para oponerle la última resistencia en lás llanuras del Tucuman, contra la orden expresa de retirarse con el pequeño resto de sus fuerzas; que es decir, quando convencido el Gobierno de que nuestro pequeño exército se hallabá sin el menor auxilio para retirarse, y quando sabia que una travesía de treinta leguas le oponian un embarazo insuperable á sus aceleradas marchas, y que de consiguiente lo entregaban en dispersion al arbitrio del vencedor.

Posesionado el Pueblo, como estaba, de que el Mayor General Tristan se retiraba à Salta á rehacerse de las fuerzas que habia perdido en Tucuman, por los nuevos auxílios que debia esperar del exèrcito del centro, y que su fuerza creceria de un modo superior á la que tenia en tiempo de su primer derrota; que el Gobierno escaseaba los auxilios al General Belgrano, y aun meditaba separarlo del exército, y poner otro Xefe inexperto á su cabeza; esperando por instantes ver descargase el golpe sobre las pequeñas y abandonadas fuerzas de la Patria por un enemigo audaz, y que los triunfos que acababa de conseguir, obra solo del denodado esfuerzo, y de la confianza que tenia en su General, se iban á marchitar sin esperanzas, ¿no deberia esperarse, si es que se le supone algun discernimiento, que arrebatado del deseo de conservar sus ventajas adquiridas, y de escarmentar de un modo eficaz al enemigo, procurase deshacerse de los estorbos poderosos que le oponia la conducta del Gobierno, para llevar al cabo sus saludables miras? ¿No debe admirarse con asombro la prudencia, juicio, y tino del Pueblo de Buenos-Ayres, quando en semejantes circunstancias, y circundado de temores y peligros tales, concentra su opinion, reune sus fuerzas, y de comun acuerdo, y por un impulso general se presenta en una inmensa cantidad en la Plaza de la Victoria no, á pedir la cabeza de sus delinqüentes Gobernantes, sino à reclamar por medio de sus Representantes la violacion de sus derechos, y la necesidad imperiosa de su propia conservacion, incompatible con la exîstencia de un Gobierno que trataba de comprometerla? ¿ Vé Vmd. en semejante hecho otros esfuerzos que los que inspira en todo corazon americano el vehemente deseo de la libertad? ¿Se encuentra en esto alguna ligereza, alguna veleidad de parte de la masa comun del pueblo, ni el mas ligero rastro de ambicion de parte de algunos Ciudadanos à quienes hubiese conducido la desenfrenada pasion de dominar? ¿ Vè vmd. en esto alguna reunion de *tímidos esclavos y atrevidos demagógos*? Nombran sus Gobernantes, ¿y quienes son? Uno que acabàba de dexar las riendas del Gobierno, habian seis meses, y bastante conocido en la historia de la revolucion, por haber sido individuo de su primera Junta: otro, que debia su origen à la España; que no habia tomado una parte activa en la primer revolucion, pero que era conocido por el interés con que en favor de la causa de la libertad habia desempeñado una comision diplomatica en el Reyno de Chile; y el último que aunque uno de los agentes principales de la primera revolucion y el mas acerrimo defensor de los interéses de su Patria, se habia otras veces resistido, y renunciado empleos de distincion con que èsta habia querido honrarle, y que se hallabà sirviendo en comision el Gobierno de Mendoza à trescientas leguas de la Capital.

Desea el Pueblo su seguridad y salvacion, y por lo mismo

llama en su socorro el auxîlio y el ayuda de los Xefes de la fuerza armada; de unos Xefes, que sin dexar de ser unos predilectos Ciudadanos, conocian con mejores principios que el comun del Pueblo el inminente riesgo de que se veía amenazada la libertad de su Patria, y que su imponente presencia acallaría las pasiones, si algunas quisiesen desplegarse, daría tono y consistencia à la libre deliberacion del Pueblo en la eleccion de sus nuevos Gobernantes, y alejaría todo disturbio y desorden, siempre inherentes à las reuniones populares. Hasta aqui ¿Qué otra cosa se advierte en esta nueva revolucion que una consequencia necesaria á los principios que había adoptado el Pueblo de ser libre à toda costa, y de llevar al cabo estos deséos, prodigando al efecto su comodidad, su reposo, y su sangre misma? Pero se dice con desembarazo, y con satisfaccion, que semejante suceso tubo efecto en el tiempo mismo en que *Buenos-Ayres habia puesto en mejor pie que nunca sus relaciones exteriores, quando iba tomando el aspecto de un Gobierno establecido, quando habia ganado ventajas militares*; y es preciso deshacer esta equivocacion para los que alucinados por el prestigio de la eloqüencia del Escritor, no estando por otra parte en el conocimiento verdadero de los negocios públicos, son por lo mismo susceptibles de dexarse arrastrar de las primeras impresiones. Analizemos uno, por uno estos tres puntos, para que puestos en su verdadero de vista, juzgue el Mundo imparcial de la justicia con que se nos acusa, y ataca.

Nuestras *relaciones exteriores en mejor pie que nunca.* Sí, en mejor pie que nunca para los hambrientos lobos que desean devorarnos, para los enemigos interiores, y exteriores, que de consuno atacan los fundamentos de nuestra libertad; para los aristocratas ambiciosos que tenian fundada su fortuna, y creían asegurada la recompensa, y los honores en el establecimiento en nuestra desventurada Amèrica de un Príncipe extrangero. *Nuestras relaciones exteriores en mejor pie que nunca*: es verdad: en Norte Amèrica acababamos de arrojár setenta mil pesos, arrancados con desvergüenza de manos de un patriota, à quien se le habian entregado de las Caxas del Estado para negociar en aquel punto alguna parte de los auxîlios necesarios á nuestra común defensa, para entregárlos á un Extrangero de cuya exîstencia no sabemos, ni visto por consiguiente hasta ahora el fruto de ésta especulacion, qué con tanto misterio se indíca en la pompósa relacion de los primeros trabajos del Gobierno, inserta en la Gazeta ministerial de 17 de Abril de 812: en Londres nos había ido mejor, pues manteníamos sin podéres y de consiguiente sin objeto, al Secretatio del enviado Doctor Moréno, y habíamos conseguido una larga carta de un Periodista de aquella Capital: en el Perú! Aquí es preciso recordár à Vmd. lo mismo que conoce y sabe, pero que es necesario repetirlo; para desengáño de alguna parte del público que pueda estàr alucinado.

No ignora Vmd. que en tiempo de las negociaciones pacíficas que había entablado el General del exército auxîliador con Goyeneche, me hallaba en Potosí; tampoco se habrá olvidado del modo como supe disfrazarme, y tomar la piel de Zorra para hacer creer á un Secretario de aquel que unido de corazon y por principios á los interèses que gobernaban à su Xefe; podian confiarseme los mas reservados negocios que se trataban entonces, y que á ésta conducta, y su amistad, merecí el imponerme de todos los planes de ambos Xefes, que leí sus

originales, y que á mi precipitada fuga del Potosí, traxe conmigo apuntamientos de lo mas substancial de sus convènios, que Vmd. vió, y leyó entonces; ésto supuesto, còmo puede sufrirse con paciencia el que se diga que nuestras relaciones se hallaban en mejor pie que nunca en el tiempo que acaeció en ésta Capital la última revolucion de 8 de Octubre? Por el contrario no encuentra Vmd. una consonancia necesaria en la denegacion de los auxílios á Belgrano, con el compromiso que tenía hecho de ante mano este Gobernante con Goyeneche, en tiempo que mandaba aquel exèrcito? Protesto á Vmd. que me ví mil veces penetrado de lástima y sorpresa, quando á mi arribo á ésta Capital hallè á este generoso Pueblo tan infatuado de la virtud y confianza de aquel astuto, y ambicioso General, que acababa de sentàr en la silla del Gobierno: entonces conocí, mas que otra vez alguna, quan facil és encadenar à un Pueblo, precipitandolo para siempre en la cima de irreparables males: negociaba Goyeneche por el restablecimiento de la obediencia y subordinacion al Gobierno Peninsular, y en carta de 8. de Abril de 1812, contestacion á una de nuestro General de 27 de Marzo, le dice estas formales palabras: „Quedo íntimamente persuadido de sus eficaces deseos por la reconciliacion general entre esos Pueblos, y estos „basta comprometerse con su Gobierno matriz la adopcion del único temperamento que presenta la política en tàn peligrosas circunstancias para „restablecer la concordia del Rio de la Plata con nuestras Cortes Nacionales y consagrar otra vez el justo respeto que es debido á la Real „Famalia de Borbon, despues de renovar la fraternidad amistosa que dolorosamente ha estado dislocada entre los habitantes de un mismo Hemisferio.“

Vea Vmd. aqui tambien como se muestra exâctamente compatible la conducta de este nuevo Gobernante, con la palabra que habia dado à Goyeneche en 27 de Marzo de restablecer la armonia y la paz por aquel medio, quando á su llegada á esta Capital ultraja, desprecia, y abomina à todos los que consideraba amantes à la libertad independiente de su pais, que en otro tiempo le habian servido y grangeado sus distinguidos ascensos, y que contaba en el número de sus amigos, por entregarse descaradamente á hombres que jamás dieron la cara en los peligrosos lances de la revolucion, y que eran conocidos antipatriotas, ó indiferentes por lo menos á la sagrada causa de la libertad del Pais; pero esto aun es nada, apesar que el Pueblo lo advertia; lo mas es que le habia visto abandonar el exército auxîliar pretestando una aneurisma, y constituido en el Gobierno, al que sin duda fue llamado para que reparase su salud con los auxîlios de su Patria y su Familia, se dexó conocer su baxa decercion por el fingimiento vil que pretestó para concluir á viva voz en medio de sus amigos el camino mas corto de entregar en impotencia al generoso Pueblo, que habia puesto su libertad en sus sacrilegas y parricidas manos. Todo como Vmd. sabe, aparece del documento antes citado, pues en él le dice Goyeneche, hablando de la necesidad de que este Vireynato fuese regido por la Princesa del Brasil, ó el Infante de Castilla que se hallaba en el Janeyro, que nuestro General *quedaba convencido de su buena fee, y que le protestaba su sinceridad y franqueza para conducirse ciegamente sobre sus planes*, y para cuyo efecto citaba à Goyeneche á Suipacha ò Yabi, en donde daria el ultimatum al negocio á su vuelta de Buenos-Ayres, para donde caminaba como Miembro nombrado del Gobierno, y *en donde manejaria el asunto personal*, y

sigilosamente. Tal era el brillante estado de *nuestras relaciones exteriores.*

Pero aun era mucho mejor *el aspecto que iba tomando de un Gobierno establecido*: uno de sus Miembros habia marchado con el mando en Xefe del exèrcito que iba à sitiar Montevideo, y en su lugar habia entrado el Secretario de relaciones exteriores, que queria perpetuarse escandalosamente en el Gobierno; contra la voluntad del Pueblo que detestaba su impotente orgullo y despotismo: una guèrra intestina y continua entre sus Miembros paralizaba á cada paso las medidas mas importantes y precisas, y la causa pùblica padecia los retardos consiguientes à esta escandalosa divicion: el Pueblo lo observaba, y lloraba en el silencio los males con que esta conducta amenazaba á su naciente libertad: los enemigos interiores, que siempre asechan el tiempo de recuperar su prepotencia, creyeron era llegado el de una conspiracion que diese en tierra con la justa causa de la Patria, y ya preparados á romperla, pudo la vigilancia y zelo de los patriotas verdaderos descubrirla; y con el exemplar castigo de veinte Españoles Europeos, se viò restituida desde luego la seguridad del Pais. En los peligros comunes suelen unirse firmemente los animos mas distantes; asi sucedió por aquel tiempo con los individuos del Gobierno; pero pasado el riesgo volvieron á desplegarse sus pasiones con una animosidad mayor, hasta el extremo de poner en estrechèz al uno de ellos, sin duda porque habia sido uno de los autores principales de la revolucion primera, y no acomodaba à sus depravados fines, de que hiciese su renuncia en la proxîma Asamblea que debia congregarse por Octubre. Ya para entonces se habia traslucido al público la negociacion pendiente con el General Goyeneche; y las ultimas ocurrencias en la reunion de la Asamblea, que puntualmente las describe la representacion del Pueblo de 8 de Octubre, pusieron el sello al sufrimiento, y arrançaron de la moderacion comun el grito saludable de una mudanza de Gobierno, por cuyo medio hemos llegado á conseguir que tome el *aspecto de un Gobierno establecido.*

Vmd. que ha sido testigo presencial de los sucesos, y que mas de una vez me ha significado por sus amables cartas el lamentable estado en que se hallaba el resto del exército que se hallaba reunido despues de la dispersion de Huaqui, sabe mejor que yo las *ventajas militares* que habiamos conseguido. La perdida casi general de la vanguardia en la quebrada de Suipacha; la fuga vergonzosa hasta Yatasto, quando aun se hallaba el enemigo en corto número entre las breñas del Nazareno y Moxo: la indisciplina de aquel pequeño resto de bravos compatriotas, y la casi general disolucion en que le encontrò Belgrano quando se recibiô del mando, son todos testimonios inequivocos de nuestras *ventajas militares* à aquella época.

Gracias à la accion gloriosa del Tucuman, en la que los hombres se hicieron superiores á si mismos, y en la que la impericia, satisfaccion, y orgullo del Mayor General Tristan, fue tanta, como el esfuerzo, tactica, y valor del General Belgrano, para no llorar, acaso eternamente, las desgracias de la Patria, debidas solo á la maliciosa intriga con que los dos Gobernantes dichos alejaban sin objeto las tropas veteranas de la Capital, que mandadas en socorro de las auxíliares del Perú, habrian opuesto un muro impenetrable a la invasion de las de Lima, y cubierto las Fronteras de la Provincia de Salta, que no hubieran debastado de un modo que hará època en la historia de la revolucion, y penetrado hasta el Perú para socorrer en tiempo los grandio-

sos y patrioticos exfuerzos que hacía por la libertad la Provincia de Cochabamba, en la que se sacrificaron las vidas y fortunas de los mas ilustres hijos de la Patria: he aqui en compendio las *ventajas militares que habia ganado Buenos-Ayres* durante este Gobierno.

A esta época desastrosa y que llenará de oprobrio nuestra historia, sucedió el feliz, el afortunado dia 8 de Octubre: desde entonces ha reynado la armonia mas completa entre los tres individuos del Gobierno, que unidos con los mas estrechos vinculos que ligan á los que aman de veras la causa de la Patria, han dictado con tal acierto sus meditadas providencias que han recogido desde luego los opimos frutos que produce una administracion reglada y liberal. La tranquilidad pública como en el tiempo de la mas profunda paz, y como una consiguiente emanacion del orden: la milicia en un ventajoso pie de disciplina, y acrecida su fuerza y armamento de un modo que ha quitado la esperanza de nuevas tentatívas á los enemigos de adentro, y tranquilizado el espiritu de los Ciudadanos hasta el punto de no asomar el menor temor á las continuas amenazas de invasion de tropas Españolas: la hacienda en una administracion corriente, y sufragando sin recargado gravamen pùblico, el vestuario y sueldo á mas de 14 mil hombres veteranos que defienden la causa de su Patria, y socorridas las Viudas de los héroes que han muerto en su defensa: las Fábricas de cañones, pólvora, y fusiles dando diariamente nuevos recursos para sostener con vigor, y con suceso la libertad del suelo Americano: la Asamblea Nacional Constituyente eregida con satisfaccion y aplauso general, hacen mas de cinco meses creando un Supremo Poder Executivo, el único legal y consistente que han conocido estas Provincias, dictando leyes siempre análogas á la prosperidad y salud del territorio de las Provincias de la union, y con toda aquella armonia con el Gobierno Executivo, que es solo capaz de inspirar la exâcta division de sus poderes, y el intimo convencimiento de sus Miembros de que su augusta reunion es la obra exclusiva del amor síncero de la Patria, y de sus verdaderas ventajas sucesivas. El exército de la Capital, en continua fatiga y disciplina, poniendo un dique á la pirateriá de los enemigos de Montevideo contra su invasion en las dilatadas costas del Rio de la Plata, y escarmentando su bizarra y brava Caballería á una expedicion crecida de piratas que osó desembarcar a orillas del Paraná, para saquear á los Pobladores pacificos del Campo, que hoy deben su tranquila seguridad al denodado valor de aquellos guerreros atrevidos El de la Banda Oriental en el pais de los recursos marchando á pie centenares de leguas; arrostrando la intemperie y las fatigas consiguientes á la dura estacion del yelo y de las aguas: derrotando gloriosamente á las tropas de Montevideo que se atreven á medir sus fuerzas en una accion campal: encerrando vergonzosamente al enemigo, y ganando diarios triunfos de los soberbios enemigos, que al cabo reconocen, y respetan la superioridad de los hombres libres, y poniendo en tan estrecho asedio aquella Plaza, que ya duda resistir con sus solas fuerzas. El del Perú, fiero de la inaudita victoria conseguida en el Tucuman; reforzado con mil bravos y aguerridos veteranos, que hizo marchar en posta este Gobierno desde el dia siguiente de su venturosa instalacion, y con otros tres mil voluntarios que toman plaza en las huestes vencedoras, y que el incansable empeño de su General, y subalternos habian disciplinado á la par de los prime-

ros marcha en busca del exèrcito de esclavos atrincherado en Salta, llega, los vé, y los vence, concediendoles por generosidad y gracia el que se restituyan libremente á sus hogares: hace retirar en fuga al orgulloso Goyeneche, asustado del triunfo de las armas de la Patria, y de un solo golpe quedan libres la mayor parte de las Provincias del Perú, que bendicen el esfuerzo y sangre con que estos invencibles guerreros han restituido la tranquilidad, y paz que les arrebató à su entrada el sanguinario Ministro de Abascal.

Vea Vmd. en suma detallados los triunfos de la Patria conseguidos desde el dia 8 de Octubre del año ùltimo; dia que debia ser eternamente consagrado en la memoria de los amantes de la libertad; y cotejelos con los nevulosos y obscuros que nos presentó el imbécil Gobierno que echó por tierra la voluntad del Pueblo de la Capital, y digamè con imparcialidad, si en su comparacion há ganado la libertad de las Provincias, y afianzado de un modo indudable la santa causa de la America.

¿Que importa que diga el eloqüente Escritor del Español que *seguiremos en nuestra funesta carrera hasta que nuestras propias desgracias nos desengañen*, si nuestra conducta es tal que solo se mueve á la par de los sucesos, y si constantemente observamos que éstos exâctamente corresponden á nuestras mejores esperanzas? Què importa que nos pinte á los hombres de *razon y de respeto* como *irreconciliables* con estas *eternas variaciones*, si nosotros conocemos que èstos bendicen la quietud, aman la seguridad, y ansian por la justicia; y todas estas qualidades las encuentran en su verdadero Zenit desde este memorable dia? Qué importa que presagie el que nadie querra tratar *con el Pueblo agolpado en la Plaza, y ocupando las Galerias y Salones de las Casas Consistoriales, con la fuerza armada al frente*, mientras la sumisa sujecion del Pueblo á un Gobierno legitimamente instalado, arguye la realidad de su establecimiento permanente? Que importa que nos pronostique una suerte igual á la lamentable de Caracas, mientras nosotros afianzados del escudo de la Union, estamos á punto de sepultar para siempre la audacia de los hambrientos siervos que encierra la infeliz Montevideo, y á quantos osadamente intenten atacarnos? Qué importa por último que comparando nuestros desvarios en punto à libertad civil con los que observa el mas lerdo en la Peninsula, arguya ventaja por aquellos, quando los resultados de unos y otros Pueblos desmienten sus acertos? ¡En verdad mi amigo que por esta sola vez se ha olvidado este sabio Escritor de la imparcialidad que ha protestado y hecho el carácter de sus escritos admirables! Qué comparacion tendràn jamas las revoluciones de la España, en que la intriga, y la ambicion han tenido toda la parte, mientras el amor á la Patria se ha hallado igual à cero? Hemos nosotros, despues de haber fundido y refundido mil Gobiernos, arrastrado por las calles, asesinado, y hecho mil pedazos á innumerables Ciudadanos benèmeritos, por solo saciar la ambicion de dominar, y por dar un vergonzoso pábulo á nuestros resentimientos personales? En verdad que no nos falta espíritu y brio para matar hombres; pero caería el puñal de nuestras manos, siempre que fuese empuñado para ensangrentarse en alguno de nuestros Compatriotas. Concluyo al fin con decir à Vmd. que la política mas sabia debe ser la que resulte de la mejor combinacion de los sucesos, y que el resultado de estos es el pronóstico mejor de los sucesos venideros. A Dios...

Imprenta de Niños Expósitos.